



CARTA DE BUENAFUENTE PASCUA, 2015

Querido amigo:

Deseo salir a tu paso, pues quizá vas en dirección a Emaús, camino oscuro; o hacia el lugar donde aún guardabas las antiguas redes, como refugio ante la pena que te embarga o como alivio de la angustia, porque no has sentido el paso del Señor resucitado, a pesar de ser la Pascua.

Yo, este año, he tomado consejo de la maestra del alma, Teresa de Jesús, y llevo en mi bolsillo, metida en la herramienta que hoy usamos tanto, la imagen de Cristo, que me muestra las palmas de sus manos, aunque llagadas, como saludo de paz, sin evasión del drama de la vida.

Dice la santa de Ávila que es bueno para los tiempos recios avivar el amor, trayendo ante los ojos el semblante de Aquel a quien queremos bien. No solo llevarlo en la cartera, para nunca mirarlo, sino que es bueno cruzarse con sus ojos, y sentir que te mira.

Te confieso que está siendo algo providente este consejo práctico de la monja andariega, y me despierto sorprendido, como si tuviera cerca al Señor, aun sin verlo, que espera, paciente y sereno, un gesto de amor y que lo siga.

Y da un vuelco el corazón por ser tan cierto que es así, aunque no lo veamos. Que Él sale a nuestro paso, y nos aguarda hasta que superamos la torpeza y la ceguera. Yo espero a que me diga algo, y también le hablo, y así comienza la jornada, ¡tan distinta!, sabiendo que me acompaña Jesucristo vivo, que me enseña, por gesto solidario, las heridas.

No te cuento estas cosas por invento, ni por compromiso de escribirte en Pascua. Quizá tú no necesites tener ante los ojos el rostro de luz de Jesucristo, porque lo sientes dentro. Si es así, seguro que en eso me adelantas. Pero por si acaso te sucede que entras en la duda por no sentir el paso del Señor que te acompaña, te recomiendo lo que nos enseña la monja castellana: que no hay puerta mejor para gustar después el trato con Aquel que nos ama y nos habita, que entrar por lo visible, pues somos de momento solo humanos.

Te deseo vivamente que encuentres el medio a tu alcance para saberte acompañar del mejor modo, con la verdad mas cierta, la de que Jesucristo nos quiere y espera a que lo reconozcamos vivo. Cabe que sea en el compañero, en quien convive junto a ti, cabe que sea en el Sacramento, o que te produzca atracción la imagen que veneras, o aquella que llevas en estampa más adentro.

Deseo que experimentes el paso del Señor. Todo será distinto, como les ocurrió a los suyos, que caminaban hacia la noche, y se volvieron llenos de luz a sus amigos. ¡Feliz Pascua!